Francisco Rodríguez Valls: *El sujeto emocional. Las funciones de las emociones en la vida humana*. Sevilla, 2015, Thémata. 180 pp. ISBN: 978-84-943454-0-1.

Si bien el tema de las emociones humanas históricamente ha sido tratado por la filosofía (Tomás de Aquino, Descartes, Spinoza, Max Scheler...), es cierto que en los últimos tiempos esta cuestión fundamental está siendo casi monopolizada por disciplinas como la psicología, la etología o la neurobiología. En este sentido, la intención del libro radica en proporcionar una visión filosófica a modo de síntesis superadora. Es decir: elaborar una teoría sobre las emociones del sujeto que, reuniendo los datos empíricos, sea capaz de dar una perspectiva integral e inteligible del ser humano. Vaya por delante, pues, que para el autor las emociones forman parte sustancial de la realidad humana. Precisamente, el equilibrio entre razón y sentimientos sobrevuela todo el desarrollo temático de la obra.

Francisco Rodríguez Valls es profesor de filosofía en la universidad de Sevilla y su línea de investigación es la filosofía de la psicología, y en concreto la filosofía de las emociones humanas; lo cual anuncia ya la dirección que toma esta monografía: la configuración de una antropología filosófica. O como se dice también en el libro que comentamos: la armonización entre psicología racional y psicología experimental. En la consecución de esta labor, el autor no renuncia (más bien propugna) al concurso de la investigación empírica, y así vemos aparecer en un capítulo las propuestas al respecto de William James, Cannon,

Marañón, Lazarus, Nussbaum, Le Doux, Damascio o Daniel Goleman. Rodríguez Valls dialoga desde la filosofía con estos autores procedentes de la psicología empírica y de la neurobiología en orden a elaborar precisamente una teoría general de las emociones. En otro capítulo encontramos una cuestión que no puede faltar en un tratado sobre las emociones: justamente su clasificación y ordenamiento, esto es, ¿cuántas emociones existen? Dos sistematizaciones se reseñan: una descriptiva, la de Paul Ekman; otra explicativa, la de Tomás de Aquino. Muy oportuna la referencia al filósofo medieval, pues demuestra de qué manera sus planteamientos pueden ser actuales.

En el último capítulo se aborda el estudio de aquellas dos emociones que Rodríguez Valls considera específicamente humanas: la risa y la angustia. También se analizan aquí las implicaciones sociales de esta cuestión así como la relación con el arte y la estética. Como es natural, en el tratamiento de la angustia no pueden faltar referencias a Kierkegaard, Heidegger y Sartre; y en el de la risa a Kant y Bergson. Una vez más encontramos ese diálogo entre filosofía y empirismo científico que de forma magistral el autor sabe llevar a lo largo de todo el libro.

No rehúye Francisco Rodríguez Valls los problemas clásicos de este tipo de estudios. Me refiero a las cuestiones que hacen referencia a la

estructura ontológica del ser humano, a la diferencia entre alma y cuerpo, al horizonte trascendental del hombre. Aun dentro de una perspectiva no reduccionista y abiertamente espiritual, el autor parece que se inclina por superar las posiciones dualistas, debido a los problemas que genera el dualismo. Eso es cierto. Pero nosotros nos preguntamos: ¿cuántos problemas no genera la eliminación de un estricto dualismo? Además, la alternativa no es solo monismo o dualismo. También existe la posición triádica, que es la genuinamente platónica y tradicional: cuerpo-alma-espíritu, o

si se quiere en la versión bíblica: *basar, nefes, ruaj* (desgraciadamente, algo muy olvidado por la teología actual). Sería conveniente volver a tener en cuenta esta explicación al arduo problema de la complexión antropológica del ser humano, pues resuelve las aporías a las que conducen el monismo y el dualismo.

Para terminar, hay que mencionar la magnífica prosa del autor, fluida y elegante. Sin duda aquí se manifiesta la condición de escritor literario de Rodríguez Valls.

J. A. Antón Pacheco